

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

Modelos de gestión para la circulación del arte emergente en espacios independientes

Carlos Martín Sámano Morales, Christian Alejandro Amaya Parra

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.15404>

Enviado en: 2026-03-11

Postado en: 2026-04-22 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

La moderación de este preprint recibió lo/s endoso/s de:

- Mario Javier Bogarín Quintana (ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3137-3734>)
- Christian Moises Zúñiga Méndez (ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1327-7864>)

Modelos de gestión para la circulación del arte emergente en espacios independientes

Innovación organizativa y sostenibilidad en el ecosistema contemporáneo de las artes visuales.

Management Models for the Circulation of Emerging Art in Independent Spaces

Organizational Innovation and Sustainability in the Contemporary Ecosystem of the Visual Arts.

Carlos Martin Samano Morales, ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3139-4213>

Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Artes Ensenada, Ensenada, Baja California, México, samano@uabc.edu.mx

Christian Alejandro Amaya Parra, ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4764-5304>

Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Artes Ensenada, Ensenada, Baja California, México, christian.amaya@uabc.edu.mx

Resumen

Los espacios independientes de arte contemporáneo han adquirido una relevancia creciente en el ecosistema cultural global como plataformas de experimentación artística, incubación de carreras emergentes y generación de nuevas dinámicas de participación cultural. Estos espacios, generalmente impulsados por artistas o colectivos autogestionados, operan en contextos caracterizados por recursos limitados, precariedad institucional y procesos de transformación urbana. A pesar de estas condiciones, desempeñan un papel fundamental en la circulación del arte emergente y en la diversificación de las prácticas curatoriales y de gestión cultural. El presente artículo analiza los modelos de gestión que sustentan la circulación del arte emergente en espacios independientes, considerando factores como la sostenibilidad organizativa, la comunicación digital, la interdependencia dentro del ecosistema artístico y la relación con las políticas urbanas. A partir de una revisión crítica de literatura reciente en gestión cultural, estudios urbanos y sociología del arte, se propone un

marco conceptual que permita comprender el papel estratégico de estos espacios en la producción cultural contemporánea.

Palabras clave: gestión cultural, arte emergente, espacios independientes, ecosistema artístico, circulación cultural.

Abstract

Independent contemporary art spaces have gained increasing relevance within the global cultural ecosystem as platforms for artistic experimentation, the incubation of emerging careers, and the creation of new dynamics of cultural participation. These spaces, generally driven by artists or self-managed collectives, operate in contexts characterized by limited resources, institutional precariousness, and processes of urban transformation. Despite these conditions, they play a fundamental role in the circulation of emerging art and in the diversification of curatorial practices and cultural management.

This article analyzes the management models that support the circulation of emerging art in independent spaces, considering factors such as organizational sustainability, digital communication, interdependence within the artistic ecosystem, and the relationship with urban policies. Based on a critical review of recent literature in cultural management, urban studies, and the sociology of art, a conceptual framework is proposed to better understand the strategic role of these spaces in contemporary cultural production.

Keywords: cultural management, emerging art, independent spaces, artistic ecosystem, cultural circulation.

1. Introducción

En las últimas décadas, el campo de la gestión cultural ha experimentado transformaciones significativas derivadas de cambios estructurales en los sistemas de producción, circulación y consumo cultural. Estas transformaciones se vinculan con procesos más amplios asociados a la globalización cultural, la expansión de las industrias creativas, la digitalización de los circuitos culturales y la reconfiguración de las políticas culturales en distintos contextos nacionales y urbanos. En este escenario, las prácticas artísticas contemporáneas han ampliado sus formas de producción y exhibición, generando nuevas dinámicas institucionales y organizativas que desafían los modelos tradicionales de gestión cultural. Dentro de este contexto, los espacios independientes han emergido como actores fundamentales en la configuración del ecosistema contemporáneo de las artes visuales, al ofrecer plataformas flexibles para la experimentación artística, la colaboración interdisciplinaria y la circulación de propuestas emergentes.

Estos espacios, frecuentemente gestionados por artistas, colectivos culturales o gestores independientes, operan como plataformas alternativas para la exhibición, producción y circulación del arte contemporáneo. A diferencia de las instituciones culturales tradicionales como museos, galerías comerciales o centros culturales institucionales los espacios independientes suelen desarrollarse a partir de iniciativas autogestionadas que responden a necesidades específicas del campo artístico local. En muchos casos, surgen como respuestas a la falta de oportunidades para artistas emergentes dentro de los circuitos institucionales establecidos o como intentos de crear entornos más abiertos para la experimentación estética y la innovación curatorial.

Desde la perspectiva de la sociología del arte, estos espacios pueden entenderse como nodos intermedios dentro del sistema artístico, donde se articulan procesos de legitimación, visibilidad y construcción de capital simbólico. Según Puletti, Bertacchini, Borrión y Arenella (2024), los espacios gestionados por artistas funcionan como verdaderas incubadoras de carreras artísticas, proporcionando entornos donde los creadores pueden desarrollar propuestas experimentales que difícilmente encontrarían cabida en estructuras institucionales más rígidas. En estos contextos, los artistas no solo producen obra, sino que también participan activamente en procesos curatoriales, organizativos y de mediación

cultural, lo que contribuye a generar formas híbridas de gestión cultural caracterizadas por la colaboración y la horizontalidad organizativa.

Asimismo, estos espacios desempeñan un papel relevante en la dinamización de las escenas artísticas locales, ya que facilitan la creación de redes profesionales, el intercambio de conocimientos y la circulación de nuevas narrativas estéticas. En muchos casos, funcionan como laboratorios culturales donde se experimenta con formatos expositivos alternativos, proyectos de arte colaborativo, residencias artísticas o prácticas curatoriales emergentes. Esta capacidad de innovación les permite actuar como catalizadores de procesos de renovación dentro del ecosistema artístico, contribuyendo a ampliar la diversidad de voces y prácticas presentes en el campo de las artes visuales.

No obstante, la relevancia cultural de estos espacios contrasta con las dificultades estructurales que enfrentan para garantizar su sostenibilidad a largo plazo. La precariedad económica constituye uno de los principales desafíos, ya que muchos de estos proyectos dependen de financiamiento intermitente, subvenciones públicas limitadas o recursos autogestionados. A ello se suma la inestabilidad derivada de las transformaciones urbanas contemporáneas, especialmente en contextos donde los procesos de regeneración urbana y gentrificación afectan la permanencia de iniciativas culturales independientes en determinados territorios. En numerosas ciudades, los espacios artísticos han contribuido a revitalizar barrios periféricos o zonas industriales abandonadas, pero posteriormente han sido desplazados por dinámicas inmobiliarias que incrementan el costo del suelo y favorecen procesos de comercialización del espacio urbano.

Además de los desafíos económicos y territoriales, los espacios independientes también enfrentan tensiones relacionadas con su inserción en el sistema artístico más amplio. Aunque se caracterizan por su autonomía y su capacidad para operar al margen de las estructuras institucionales tradicionales, en la práctica mantienen múltiples relaciones de interdependencia con galerías, museos, universidades, organismos culturales y mercados del arte. Estas relaciones influyen en las formas de legitimación artística, en los mecanismos de visibilidad cultural y en las oportunidades de profesionalización para los artistas emergentes.

En este contexto, la gestión de la circulación del arte emergente en espacios independientes se convierte en un objeto de estudio relevante dentro del campo de la gestión cultural. Analizar las estrategias organizativas, los modelos de financiamiento y las redes de colaboración que sustentan estos proyectos permite comprender mejor las dinámicas contemporáneas de producción cultural y los procesos mediante los cuales se construyen nuevas formas de institucionalidad artística.

Comprender cómo estos espacios desarrollan estrategias organizativas, redes de colaboración y modelos de sostenibilidad resulta fundamental para analizar su papel dentro del ecosistema artístico contemporáneo. Asimismo, permite identificar las condiciones que favorecen su permanencia y su capacidad para generar innovación cultural en contextos caracterizados por la incertidumbre económica y la transformación urbana.

En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar los modelos de gestión que permiten la circulación del arte emergente en espacios independientes, considerando su relación con las dinámicas del sistema artístico, las transformaciones urbanas y las nuevas herramientas digitales de comunicación cultural. A partir de una revisión crítica de literatura reciente en gestión cultural y estudios sobre el arte contemporáneo, se busca contribuir a la comprensión de los mecanismos organizativos y estratégicos que sustentan la actividad de estos espacios, así como a la discusión sobre su papel dentro de las políticas culturales y los ecosistemas creativos contemporáneos.

2. Marco teórico

2.1 Ecosistemas culturales y sistemas del arte

El concepto de ecosistema cultural ha adquirido una relevancia creciente en los estudios contemporáneos de gestión cultural, ya que permite comprender la producción artística como un proceso complejo que involucra múltiples actores, instituciones y dinámicas sociales. Desde esta perspectiva, la cultura no se concibe únicamente como el resultado de la creación individual de los artistas, sino como el producto de un entramado de relaciones que integran prácticas creativas, estructuras institucionales, políticas culturales, mercados del arte y procesos de mediación con los públicos. En este sentido, el enfoque de ecosistema cultural ofrece una herramienta analítica útil para examinar las interacciones entre los diversos

agentes que participan en la producción, circulación y legitimación de las obras artísticas dentro del campo cultural contemporáneo.

Dentro de este marco conceptual, los espacios independientes de arte pueden entenderse como nodos estratégicos que facilitan la interacción entre artistas, gestores culturales, públicos, instituciones culturales y mercados del arte. Estos espacios operan como plataformas intermedias que conectan diferentes niveles del sistema artístico, permitiendo que las propuestas emergentes encuentren canales de visibilidad y circulación antes de ingresar a circuitos institucionales más consolidados. Al mismo tiempo, su carácter flexible y experimental les permite funcionar como laboratorios culturales donde se desarrollan nuevas formas de producción artística, prácticas curatoriales innovadoras y modelos alternativos de gestión cultural.

Manzano et al. (2025) señalan que el ecosistema del arte contemporáneo se caracteriza por complejas dinámicas de interdependencia entre actores institucionales y no institucionales. En este sistema, museos, galerías comerciales, fundaciones culturales, universidades, colectivos artísticos y espacios independientes interactúan de manera constante, generando redes de colaboración, competencia y negociación simbólica. Dentro de esta estructura relacional, los espacios independientes desempeñan un papel fundamental como plataformas de legitimación inicial para artistas emergentes, ya que ofrecen oportunidades de exhibición y experimentación que difícilmente se encuentran en instituciones culturales más establecidas. De este modo, contribuyen a la renovación del campo artístico al facilitar la incorporación de nuevas generaciones de artistas y discursos estéticos.

De manera similar, Działek (2021) destaca que los espacios independientes han surgido históricamente como respuesta a la necesidad de generar estructuras alternativas de exhibición artística frente a las limitaciones de los sistemas institucionales tradicionales. A lo largo del siglo XX y principios del XXI, numerosos artistas y colectivos culturales han impulsado la creación de espacios autogestionados como una estrategia para ampliar las posibilidades de producción y difusión del arte contemporáneo. Estas iniciativas han permitido desarrollar prácticas curatoriales experimentales, promover la colaboración interdisciplinaria y cuestionar las jerarquías establecidas dentro del sistema artístico.

Asimismo, estos espacios han desempeñado un papel relevante en la construcción de escenas artísticas locales, ya que facilitan la formación de comunidades creativas y la consolidación de redes profesionales entre artistas, curadores y gestores culturales. En muchos contextos urbanos, los espacios independientes han contribuido a dinamizar la vida cultural de barrios periféricos o zonas industriales en transformación, generando nuevos circuitos de producción y circulación artística que complementan las estructuras institucionales existentes.

Este enfoque coincide con la perspectiva sociológica del arte que entiende la producción cultural como un proceso colectivo en el que intervienen múltiples agentes y estructuras organizativas. Desde esta perspectiva, el arte no se produce en aislamiento, sino dentro de sistemas sociales complejos donde intervienen factores económicos, políticos y culturales que influyen en los procesos de creación, distribución y legitimación artística. En este sentido, los espacios independientes pueden ser interpretados como componentes esenciales de las infraestructuras culturales contemporáneas, ya que facilitan la articulación de redes creativas y la circulación de nuevas propuestas dentro del ecosistema del arte.

En consecuencia, el análisis de estos espacios desde la perspectiva del ecosistema cultural permite comprender mejor su papel en la configuración del campo artístico contemporáneo, así como las dinámicas de colaboración, interdependencia y negociación que caracterizan la producción cultural en la actualidad.

2.2 Espacios independientes y autogestión cultural

La autogestión constituye uno de los rasgos distintivos y más significativos de los espacios independientes de arte contemporáneo. A diferencia de las instituciones culturales tradicionales como museos, centros culturales institucionales o galerías comerciales estos espacios suelen surgir a partir de iniciativas impulsadas directamente por artistas, colectivos culturales, curadores o gestores independientes que buscan generar plataformas alternativas para la producción, exhibición y circulación del arte. En muchos casos, estas iniciativas emergen como respuesta a las limitaciones estructurales del sistema artístico institucional, donde las oportunidades de exhibición y profesionalización para artistas emergentes pueden ser restringidas o altamente competitivas.

La autogestión, en este contexto, no solo implica la administración independiente de recursos o infraestructuras culturales, sino que también representa una forma particular de organización cultural basada en principios de colaboración, horizontalidad y experimentación. Los espacios autogestionados suelen operar mediante modelos organizativos flexibles que permiten una mayor capacidad de adaptación frente a las transformaciones del entorno cultural y económico. Asimismo, estos modelos favorecen la participación activa de los propios artistas en procesos curatoriales, administrativos y de mediación cultural, lo que contribuye a diluir las fronteras tradicionales entre producción artística y gestión cultural.

Vorobeva (2021) señala que la noción de espacio independiente está estrechamente vinculada a prácticas organizativas flexibles, modelos horizontales de gestión y una fuerte orientación hacia la experimentación artística. Desde esta perspectiva, la independencia no se define únicamente por la ausencia de control institucional, sino también por la capacidad de estos espacios para generar formas alternativas de organización cultural que desafían las estructuras jerárquicas tradicionales del sistema artístico. En muchos casos, estas dinámicas se traducen en procesos de toma de decisiones colectivos, en la distribución compartida de responsabilidades organizativas y en la implementación de proyectos curatoriales colaborativos.

Desde una perspectiva sociocultural más amplia, los espacios independientes no deben entenderse únicamente como infraestructuras físicas destinadas a la exhibición de obras de arte, sino como **configuraciones sociales y culturales complejas** que articulan redes de colaboración, intercambio de conocimientos y producción simbólica. Estos espacios funcionan como puntos de encuentro entre artistas, curadores, investigadores, gestores culturales y públicos, generando comunidades creativas que contribuyen a dinamizar el ecosistema artístico local. En este sentido, su importancia radica no solo en la exhibición de obras, sino también en su capacidad para facilitar procesos de aprendizaje colectivo, experimentación estética y construcción de discursos críticos dentro del campo de las artes visuales.

Además, los espacios autogestionados suelen desempeñar un papel fundamental en la formación de redes profesionales y en la consolidación de escenas artísticas emergentes. A través de exposiciones, residencias, talleres, encuentros curatoriales y proyectos colaborativos, estos espacios contribuyen a la circulación de ideas, metodologías y prácticas artísticas contemporáneas. De este modo, se convierten en plataformas que favorecen la movilidad cultural y la visibilidad de artistas emergentes dentro de circuitos artísticos más amplios.

En este contexto, Brekke (2024) introduce el concepto de *commoning* estético, que describe prácticas colectivas de producción cultural basadas en la cooperación, el intercambio creativo y la construcción compartida de recursos culturales. Este concepto se inspira en las teorías del “commons” o bienes comunes, aplicadas al ámbito cultural para describir formas de organización artística que priorizan la colaboración y la gestión colectiva del conocimiento y de los recursos culturales. Desde esta perspectiva, los espacios independientes pueden interpretarse como entornos donde se desarrollan prácticas de creación colectiva que desafían las lógicas individualistas del mercado del arte y promueven modelos más abiertos de producción cultural.

El *commoning* estético también pone de relieve el potencial de los espacios independientes para generar formas alternativas de institucionalidad cultural. A través de prácticas colaborativas, estos espacios construyen estructuras organizativas que, aunque informales en muchos casos, pueden desempeñar funciones similares a las de instituciones culturales establecidas, tales como la producción de exposiciones, la mediación cultural con los públicos o la formación de nuevas generaciones de artistas y gestores culturales.

En consecuencia, la autogestión y las prácticas de colaboración que caracterizan a los espacios independientes no solo representan estrategias organizativas para la supervivencia dentro del sistema cultural, sino que también constituyen formas de innovación institucional que contribuyen a redefinir las dinámicas de producción y circulación del arte contemporáneo. Analizar estos procesos resulta fundamental para comprender cómo se configuran las nuevas infraestructuras culturales que sostienen el ecosistema artístico en el siglo XXI.

2.3 Transformaciones en la gestión cultural contemporánea

La gestión cultural ha experimentado una transformación conceptual significativa en las últimas décadas como resultado de cambios estructurales en los sistemas de producción, distribución y consumo cultural. Estas transformaciones están relacionadas con la expansión de las industrias creativas, la creciente digitalización de los procesos culturales, el desarrollo de nuevas políticas culturales y la aparición de modelos participativos de gestión del arte y la cultura. En este contexto, el papel de las instituciones culturales ha evolucionado desde enfoques tradicionales centrados principalmente en la preservación patrimonial y la difusión cultural hacia modelos más dinámicos que buscan fomentar la participación social, la inclusión cultural y el desarrollo de experiencias significativas para los públicos.

Tradicionalmente, muchas instituciones culturales centraban sus estrategias en la promoción del consumo cultural, entendiendo al público principalmente como receptor de contenidos artísticos. Bajo este paradigma, las estrategias de gestión cultural se orientaban a incrementar la asistencia a exposiciones, espectáculos o eventos culturales, utilizando herramientas propias del marketing cultural para atraer audiencias y ampliar la difusión de las actividades artísticas. Sin embargo, en las últimas décadas diversos estudios han cuestionado esta visión centrada exclusivamente en el consumo, señalando la necesidad de replantear la relación entre las instituciones culturales, los artistas y las audiencias.

En este sentido, investigaciones recientes sugieren un cambio hacia modelos de gestión cultural que priorizan la participación activa de los públicos y el enriquecimiento cultural de las comunidades. Este cambio implica reconocer que la cultura no solo se consume, sino que también se produce y se experimenta colectivamente a través de procesos de interacción social, mediación cultural y aprendizaje compartido. Desde esta perspectiva, las instituciones culturales y los espacios artísticos son entendidos como entornos de encuentro donde se generan procesos de diálogo, interpretación y construcción de significados culturales.

Walmsley (2019) describe esta transformación como una transición desde el marketing cultural orientado al consumo hacia enfoques centrados en la experiencia cultural y la participación de las audiencias. Según este autor, el objetivo de las instituciones culturales ya no se limita a aumentar el número de visitantes o espectadores, sino a generar experiencias

culturales significativas que contribuyan al desarrollo personal, social y creativo de los públicos. Este cambio de paradigma también implica reconsiderar las estrategias de programación cultural, los modelos de mediación artística y las formas de interacción entre artistas y audiencias.

En el ámbito de las artes visuales, esta transformación se ha traducido en la implementación de prácticas curatoriales participativas, programas educativos, proyectos de mediación cultural y formatos expositivos que buscan involucrar activamente a las comunidades en los procesos de creación y recepción artística. Estas prácticas reflejan una concepción más amplia de la gestión cultural, en la que la producción artística se entiende como un proceso relacional que involucra múltiples actores dentro del ecosistema cultural.

En este contexto, el gestor cultural adquiere un papel estratégico como mediador entre la producción artística, las audiencias y las estructuras institucionales del sistema cultural. Más allá de funciones administrativas o organizativas, el gestor cultural actúa como un agente que facilita la interacción entre diferentes actores del campo cultural, promoviendo la circulación de ideas, la creación de redes profesionales y el acceso de diversos públicos a las experiencias artísticas.

Suminova (2019) señala que el gestor cultural puede entenderse como un generador de mundos de información cultural, capaz de articular redes de comunicación que conectan la creación artística con los públicos y los contextos sociales en los que se desarrolla. Desde esta perspectiva, la gestión cultural implica no solo la administración de recursos culturales, sino también la construcción de narrativas, discursos y estrategias de mediación que permiten interpretar y contextualizar las obras artísticas dentro de marcos culturales más amplios.

Asimismo, el gestor cultural desempeña un papel fundamental en la articulación de redes de colaboración entre artistas, instituciones culturales, comunidades y actores del sector creativo. A través de estas redes, se generan procesos de circulación cultural que permiten ampliar la visibilidad de las obras artísticas, fortalecer las escenas culturales locales y facilitar el acceso de los públicos a nuevas formas de expresión estética.

En consecuencia, la transformación contemporánea de la gestión cultural plantea la necesidad de desarrollar modelos de gestión más flexibles, participativos y orientados hacia la construcción de experiencias culturales significativas. Este enfoque resulta especialmente relevante en el caso de los espacios independientes de arte, donde las dinámicas de autogestión, colaboración y experimentación artística requieren estrategias de mediación cultural capaces de conectar la producción creativa con los públicos y los contextos sociales en los que se inserta.

3. Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo basado en revisión sistemática de literatura académica reciente en el campo de la gestión cultural, sociología del arte y estudios urbanos. La revisión incluye artículos científicos publicados entre 2019 y 2025 en revistas indexadas que abordan temas relacionados con:

- espacios independientes de arte
- gestión cultural
- circulación del arte contemporáneo
- transformación urbana y cultura
- comunicación digital en el arte

El análisis se realizó mediante una estrategia de revisión temática que permitió identificar categorías conceptuales relevantes para el estudio de los modelos de gestión en espacios independientes.

Estas categorías incluyen:

1. sostenibilidad organizativa
2. redes culturales
3. comunicación digital
4. transformación urbana
5. participación cultural

La integración de estas categorías permite construir un marco analítico que facilita la comprensión de las dinámicas organizativas que sustentan la circulación del arte emergente.

4. Resultados y análisis

4.1 Sostenibilidad organizativa de los espacios independientes

Uno de los desafíos más importantes para los espacios independientes de arte contemporáneo es garantizar su sostenibilidad organizativa a mediano y largo plazo. A diferencia de las instituciones culturales tradicionales como museos, centros culturales institucionales o galerías comerciales estos espacios suelen operar en contextos caracterizados por recursos financieros limitados, estructuras organizativas informales y una alta dependencia del compromiso personal de quienes participan en su gestión. En muchos casos, las iniciativas independientes se sostienen gracias al trabajo voluntario de artistas, curadores y gestores culturales que, además de desarrollar su propia práctica artística o profesional, asumen responsabilidades administrativas, curatoriales y logísticas para mantener en funcionamiento estos proyectos.

Esta condición refleja una de las tensiones estructurales del ecosistema cultural contemporáneo: mientras que los espacios independientes desempeñan un papel fundamental en la dinamización de las escenas artísticas locales y en la promoción de artistas emergentes, su estabilidad institucional suele ser frágil. La ausencia de financiamiento permanente, la limitada capacidad de generar ingresos propios y la competencia por fondos públicos o privados pueden dificultar la continuidad de estos proyectos en el tiempo.

En este sentido, Puletti et al. (2024) señalan que muchos espacios gestionados por artistas funcionan como plataformas culturales de carácter temporal, cuya existencia depende de condiciones económicas, sociales y urbanas específicas. Estos espacios pueden desaparecer después de algunos años debido a limitaciones financieras, cambios en las políticas culturales o transformaciones en el contexto urbano en el que se encuentran. Factores como el aumento del costo del alquiler, los procesos de gentrificación o la reconfiguración de las dinámicas culturales de un territorio pueden afectar directamente la permanencia de estos espacios en determinadas ciudades.

Sin embargo, la sostenibilidad de los espacios independientes no debe entenderse únicamente en términos financieros o institucionales. También es necesario considerar la sostenibilidad de las trayectorias profesionales de los artistas y gestores culturales que participan en estos proyectos. En muchos casos, la participación en iniciativas autogestionadas implica asumir condiciones laborales precarias o inestables, donde el trabajo cultural se realiza con escasa remuneración o depende de recursos intermitentes.

Esta situación plantea interrogantes importantes sobre las condiciones de trabajo dentro del sector cultural y sobre los mecanismos necesarios para garantizar la continuidad de las iniciativas independientes sin comprometer la estabilidad profesional de quienes las impulsan. Desde la perspectiva de la gestión cultural, abordar este problema implica explorar modelos organizativos más sostenibles que permitan equilibrar la experimentación artística con estructuras de financiamiento más estables.

En este contexto, diversos estudios han señalado la importancia de desarrollar modelos híbridos de sostenibilidad que combinen diferentes fuentes de recursos, como subvenciones públicas, colaboración con instituciones culturales, financiamiento colectivo, alianzas con organizaciones comunitarias o generación de ingresos a través de actividades educativas y culturales. Estos modelos buscan fortalecer la autonomía de los espacios independientes sin comprometer su capacidad para desarrollar propuestas artísticas experimentales.

Asimismo, la construcción de redes de colaboración entre espacios independientes, instituciones culturales, universidades y organizaciones del sector creativo puede contribuir a fortalecer su sostenibilidad organizativa. A través de estas redes, los espacios independientes pueden compartir recursos, infraestructuras, conocimientos y públicos, generando formas de cooperación que permitan reducir los riesgos asociados a la precariedad económica.

En consecuencia, la sostenibilidad organizativa de los espacios independientes debe entenderse como un proceso multidimensional que involucra no solo la estabilidad financiera, sino también la construcción de redes de apoyo, el fortalecimiento de las capacidades organizativas y el reconocimiento del valor cultural que estas iniciativas aportan al ecosistema artístico. Analizar estas dinámicas resulta fundamental para comprender el

papel que desempeñan los espacios independientes en la circulación del arte emergente y en la renovación constante de las escenas artísticas contemporáneas.

4.2 Comunicación digital y visibilidad cultural

La comunicación digital se ha convertido en uno de los recursos más relevantes para la circulación del arte emergente en el contexto contemporáneo. El desarrollo de tecnologías digitales y plataformas en línea ha transformado significativamente las formas en que los artistas, curadores y gestores culturales producen, difunden y comparten contenidos artísticos. En particular, para los espacios independientes de arte que a menudo operan con recursos limitados y cuentan con una visibilidad institucional reducida las herramientas digitales representan una estrategia fundamental para ampliar su alcance, fortalecer su presencia pública y establecer redes de colaboración más allá de su contexto local inmediato.

En este sentido, las plataformas digitales han contribuido a redefinir los circuitos de circulación artística al permitir que proyectos culturales de pequeña escala puedan acceder a audiencias más amplias y diversificadas. A través de redes sociales, páginas web, archivos digitales y plataformas colaborativas, los espacios independientes pueden difundir exposiciones, proyectos curatoriales y actividades culturales de manera más rápida y accesible, superando las limitaciones geográficas que tradicionalmente condicionaban la visibilidad de las iniciativas artísticas emergentes. Asimismo, estas herramientas facilitan la interacción directa entre artistas y públicos, generando nuevas formas de mediación cultural basadas en la comunicación horizontal y la participación activa de las audiencias.

Treviño Avellaneda (2024) analiza el caso de artistas visuales en la periferia de Madrid, donde el uso estratégico de redes sociales y plataformas digitales ha permitido desarrollar nuevas formas de promoción cultural y visibilización artística. En contextos urbanos periféricos, donde las infraestructuras culturales pueden ser limitadas y la presencia institucional es menos significativa, las herramientas digitales funcionan como mecanismos clave para conectar a los artistas con comunidades creativas más amplias. A través de estrategias de comunicación digital, los artistas y gestores culturales pueden difundir proyectos expositivos, documentar procesos creativos y establecer vínculos con curadores, investigadores y otros agentes del campo artístico.

Además de su función como herramientas de difusión, las plataformas digitales también han comenzado a desempeñar un papel relevante en la construcción de espacios de colaboración y producción cultural. En este sentido, Frete y Loza (2023) documentan el uso de plataformas como Discord como entornos virtuales de intercambio artístico y académico, donde artistas, investigadores y gestores culturales desarrollan procesos colaborativos de investigación-creación. Estas plataformas permiten organizar encuentros virtuales, seminarios, talleres y proyectos colectivos que facilitan la interacción entre participantes ubicados en diferentes contextos geográficos.

El uso de entornos digitales colaborativos también refleja una transformación en las formas de producción cultural contemporánea, donde las prácticas artísticas se articulan cada vez más a través de redes distribuidas y comunidades creativas transnacionales. En estos contextos, la comunicación digital no solo actúa como un canal de difusión, sino también como un espacio de experimentación estética y metodológica. Las plataformas en línea pueden convertirse en entornos de creación colectiva, donde los artistas exploran nuevas formas de interacción entre arte, tecnología y conocimiento.

Asimismo, la digitalización de los procesos culturales ha permitido la creación de archivos digitales y repositorios de proyectos artísticos, lo que contribuye a documentar y preservar la actividad de los espacios independientes. Dado que muchas iniciativas autogestionadas tienen una existencia temporal o efímera, la documentación digital se convierte en una herramienta fundamental para registrar sus actividades, construir memoria cultural y facilitar el acceso de investigadores y públicos a estas experiencias artísticas.

No obstante, el uso de herramientas digitales también plantea nuevos desafíos para la gestión cultural. La creciente saturación de contenidos en las plataformas digitales puede dificultar la visibilidad de proyectos emergentes, mientras que la dependencia de infraestructuras tecnológicas externas puede generar nuevas formas de precariedad o desigualdad en el acceso a los recursos digitales. En consecuencia, el desarrollo de estrategias de comunicación digital eficaces requiere no solo habilidades técnicas, sino también una comprensión estratégica de los ecosistemas de información cultural en los que se insertan los proyectos artísticos.

La comunicación digital se ha consolidado como un componente esencial en la gestión de los espacios independientes y en la circulación del arte emergente. Al facilitar la creación de redes internacionales, ampliar el acceso a los públicos y promover nuevas formas de colaboración artística, las plataformas digitales contribuyen a transformar las dinámicas tradicionales del sistema del arte, ofreciendo oportunidades para que proyectos culturales independientes puedan fortalecer su presencia dentro del ecosistema cultural contemporáneo.

4.3 Espacios independientes y transformación urbana

Los espacios culturales independientes también desempeñan un papel significativo en los procesos de transformación urbana y revitalización cultural de las ciudades contemporáneas. En numerosos contextos urbanos, estos proyectos surgen en zonas periféricas, barrios en proceso de transición o infraestructuras urbanas abandonadas, tales como fábricas desocupadas, almacenes industriales, antiguos edificios públicos o espacios comerciales en desuso. La ocupación y activación cultural de estos lugares permite no solo generar nuevas plataformas para la producción y exhibición artística, sino también reconfigurar el significado social y simbólico de estos territorios dentro de la estructura urbana.

Desde la perspectiva de los estudios urbanos y la gestión cultural, la presencia de iniciativas culturales independientes puede contribuir a dinamizar la vida cultural de determinadas áreas urbanas mediante la creación de actividades artísticas, eventos culturales, exposiciones y programas comunitarios que atraen a públicos diversos. Estas iniciativas suelen fomentar la interacción entre artistas, residentes locales y visitantes, generando entornos de intercambio cultural que fortalecen el tejido social y amplían las posibilidades de acceso a la cultura.

En este sentido, Draganova (2025) analiza cómo diversas iniciativas culturales independientes en Viena han contribuido a la regeneración de áreas urbanas subutilizadas, transformando espacios previamente marginales en plataformas activas de producción cultural. Estos proyectos han permitido desarrollar nuevas dinámicas de inclusión cultural al facilitar la participación de comunidades diversas en actividades artísticas y creativas. Asimismo, la presencia de espacios culturales independientes puede incentivar la creación de redes colaborativas entre artistas, instituciones culturales, organizaciones comunitarias y

actores locales, generando procesos de innovación cultural que fortalecen las escenas artísticas urbanas.

Además de su impacto cultural, estos espacios también pueden desempeñar un papel relevante en la configuración de nuevas identidades urbanas. A través de intervenciones artísticas, exposiciones públicas y proyectos de arte comunitario, los espacios independientes contribuyen a redefinir la percepción de determinados territorios, transformando áreas anteriormente asociadas con el abandono o la marginalidad en entornos vinculados con la creatividad, la experimentación artística y la innovación cultural. En este sentido, el arte contemporáneo puede actuar como un agente simbólico que reconfigura el significado social de determinados espacios urbanos.

Sin embargo, estos procesos de revitalización cultural también pueden generar tensiones y contradicciones dentro de la dinámica urbana. Uno de los fenómenos más debatidos en la literatura sobre cultura y ciudad es la relación entre la presencia de proyectos culturales independientes y los procesos de gentrificación urbana. En muchos casos, la actividad cultural contribuye a aumentar la visibilidad y el atractivo de determinados barrios, lo que puede desencadenar procesos de valorización inmobiliaria y transformación económica del territorio.

Ivanc y Petrovic (2025) señalan que los espacios culturales pueden convertirse involuntariamente en catalizadores de procesos de revalorización urbana que incrementan el interés de inversionistas, promotores inmobiliarios y nuevos residentes con mayor poder adquisitivo. Como consecuencia, el aumento del costo del suelo y de los alquileres puede generar procesos de desplazamiento que afectan tanto a los residentes originales como a los propios actores culturales que inicialmente impulsaron la revitalización del área.

Este fenómeno plantea una paradoja significativa para los espacios culturales independientes: mientras que su presencia contribuye a revitalizar territorios urbanos y a fortalecer la vida cultural de las ciudades, los mismos procesos de valorización económica que ayudan a generar pueden terminar poniendo en riesgo su permanencia en esos espacios. En muchos casos, las iniciativas culturales que inicialmente ocupan edificios abandonados o barrios

periféricos se ven obligadas a trasladarse a otras zonas una vez que el valor inmobiliario del área aumenta.

Desde la perspectiva de la gestión cultural, esta situación plantea la necesidad de reflexionar sobre el papel de las políticas culturales y urbanas en la protección y sostenibilidad de los espacios culturales independientes. Diversos estudios sugieren que la implementación de políticas públicas orientadas a garantizar el acceso a infraestructuras culturales asequibles, así como el reconocimiento del valor social de las iniciativas culturales autogestionadas, puede contribuir a mitigar los efectos negativos de los procesos de gentrificación.

En este sentido, comprender la relación entre cultura, urbanismo y desarrollo territorial resulta fundamental para analizar el papel que desempeñan los espacios independientes dentro del ecosistema cultural contemporáneo. Más allá de su función como plataformas de exhibición artística, estos espacios actúan como agentes activos en la configuración de la vida urbana, participando en procesos complejos donde se entrelazan dinámicas culturales, económicas y sociales.

Tabla 1. Factores estratégicos en la gestión de espacios independientes para la circulación del arte emergente

Dimensión de gestión	Características principales	Estrategias utilizadas	Impacto en la circulación del arte emergente	Referencias clave
Sostenibilidad organizativa	Limitación de recursos económicos y dependencia de financiamiento temporal	Modelos híbridos de financiamiento, autogestión, colaboración institucional	Permite mantener continuidad en proyectos curatoriales y residencias artísticas	Puletti et al., 2024
Redes culturales y colaboración	Interacción entre artistas, curadores, instituciones y comunidades	Redes profesionales, colaboración interdisciplinaria, proyectos colectivos	Facilita la visibilidad de artistas emergentes y la generación de escenas artísticas locales	Manzano et al., 2025
Comunicación digital	Uso de plataformas digitales para difusión cultural	Redes sociales, plataformas colaborativas, archivos digitales	Amplía el alcance de las exposiciones y conecta con audiencias internacionales	Treviño Avellaneda, 2024
Innovación curatorial	Experimentación con formatos expositivos alternativos	Exposiciones efímeras, residencias artísticas, proyectos site-specific	Favorece la experimentación estética y el desarrollo de nuevas narrativas artísticas	Dzialek, 2021
Relación con el entorno urbano	Inserción en barrios periféricos o zonas en transformación	Activación cultural del espacio público, proyectos comunitarios	Contribuye a la revitalización cultural y a la formación de comunidades creativas	Draganova, 2025
Participación cultural	Interacción con públicos diversos	Mediación cultural, talleres, programas educativos	Fortalece la relación entre arte contemporáneo y sociedad	Walmsley, 2019

5. Discusión

Los resultados del análisis sugieren que los espacios independientes constituyen una infraestructura cultural fundamental para la circulación del arte emergente. Su capacidad para experimentar con modelos organizativos flexibles y estrategias de colaboración los convierte en actores clave dentro del ecosistema cultural contemporáneo.

No obstante, su sostenibilidad depende de la capacidad de articular redes de cooperación con instituciones culturales, políticas públicas y comunidades locales.

Asimismo, la incorporación de herramientas digitales ha transformado significativamente las estrategias de visibilidad cultural, permitiendo a estos espacios ampliar su alcance más allá de sus contextos locales.

Estos hallazgos coinciden con investigaciones recientes en gestión cultural que destacan la importancia de desarrollar modelos híbridos de gestión que integren autogestión, colaboración institucional y participación comunitaria.

6. Conclusiones

Los resultados del análisis sugieren que los espacios independientes constituyen una infraestructura cultural fundamental para la circulación del arte emergente dentro del sistema artístico contemporáneo. A diferencia de las instituciones culturales consolidadas como museos, centros culturales institucionales o galerías comerciales—estos espacios operan con estructuras organizativas más flexibles, lo que les permite adaptarse con mayor rapidez a los cambios en las dinámicas culturales y a las necesidades de los artistas emergentes.

Esta flexibilidad organizativa se manifiesta en diversos aspectos, entre ellos la experimentación con formatos curatoriales alternativos, la implementación de modelos horizontales de gestión y la apertura hacia prácticas artísticas interdisciplinarias. Como resultado, los espacios independientes funcionan frecuentemente como laboratorios culturales donde se desarrollan propuestas experimentales que posteriormente pueden integrarse a circuitos institucionales más amplios. En este sentido, su papel dentro del ecosistema cultural no se limita únicamente a la exhibición de obras, sino que también

incluye funciones de incubación artística, mediación cultural y generación de redes profesionales para artistas emergentes.

Asimismo, la capacidad de estos espacios para desarrollar estrategias de colaboración y trabajo en red constituye uno de los factores que explican su relevancia dentro del sistema del arte contemporáneo. A través de alianzas con otros espacios independientes, colectivos artísticos, universidades, centros culturales e instituciones públicas, estos proyectos pueden ampliar sus recursos organizativos, fortalecer sus programas culturales y generar plataformas de circulación artística más amplias. Estas redes de cooperación permiten compartir infraestructuras, conocimientos y audiencias, contribuyendo a consolidar escenas artísticas locales más dinámicas y diversificadas.

No obstante, la sostenibilidad de los espacios independientes continúa siendo uno de los desafíos más importantes para su consolidación a largo plazo. La mayoría de estos proyectos operan en condiciones de recursos limitados y dependen en gran medida del compromiso personal de los artistas y gestores culturales que los impulsan. En este contexto, su continuidad depende en buena medida de la capacidad de articular redes de cooperación con instituciones culturales, políticas públicas y comunidades locales que puedan proporcionar apoyo financiero, logístico o institucional.

La relación entre espacios independientes e instituciones culturales también puede generar dinámicas de complementariedad dentro del ecosistema cultural. Mientras que las instituciones consolidadas suelen operar con estructuras más estables y programas culturales de mayor escala, los espacios independientes pueden aportar flexibilidad, innovación y capacidad de experimentación. Esta interacción puede favorecer procesos de circulación artística en múltiples niveles, permitiendo que proyectos emergentes encuentren oportunidades de desarrollo dentro de circuitos culturales más amplios.

Por otra parte, los resultados del análisis indican que la incorporación de herramientas digitales de comunicación y difusión cultural ha transformado significativamente las estrategias de visibilidad de los espacios independientes. Las plataformas digitales permiten ampliar el alcance de las iniciativas culturales más allá de su contexto territorial inmediato, facilitando la creación de redes de intercambio artístico y profesional a escala nacional e

internacional. A través de redes sociales, archivos digitales, plataformas colaborativas y entornos virtuales de exhibición, los espacios independientes pueden difundir sus actividades, documentar procesos creativos y conectar con públicos diversos.

En este sentido, la digitalización de los procesos culturales no solo ha ampliado las posibilidades de difusión del arte emergente, sino que también ha contribuido a la formación de comunidades creativas distribuidas, donde artistas, investigadores y gestores culturales interactúan a través de entornos digitales compartidos. Estas dinámicas reflejan una transformación más amplia en las formas de producción y circulación cultural, caracterizadas por la creciente importancia de las redes colaborativas y los ecosistemas digitales de comunicación cultural.

Los hallazgos de esta investigación coinciden con diversas investigaciones recientes en el campo de la gestión cultural que destacan la importancia de desarrollar modelos híbridos de gestión cultural capaces de integrar diferentes formas de organización y financiamiento. Estos modelos combinan prácticas de autogestión artística con mecanismos de colaboración institucional, participación comunitaria y estrategias de comunicación digital. Desde esta perspectiva, la sostenibilidad de los espacios independientes depende no solo de su capacidad para generar recursos económicos, sino también de su habilidad para construir redes de cooperación y participación que fortalezcan su inserción dentro del ecosistema cultural.

En consecuencia, los espacios independientes pueden entenderse como actores estratégicos en la renovación del sistema artístico contemporáneo, ya que contribuyen a ampliar las posibilidades de circulación del arte emergente, a promover la experimentación estética y a fortalecer las redes culturales que articulan la producción artística con las audiencias. Analizar sus modelos de gestión y sus dinámicas de colaboración permite comprender mejor las transformaciones actuales del campo cultural y las condiciones que hacen posible la emergencia de nuevas escenas artísticas en diferentes contextos urbanos.

Declaraciones

- **Aspectos Éticos:** Los autores declaran que la presente investigación consiste en una revisión sistemática de literatura científica ya publicada, por lo cual no requirió la intervención directa con seres humanos ni animales, ni la aprobación de un comité de ética. El estudio se realizó siguiendo las normas éticas de comunicación científica y las buenas prácticas de investigación.
- **Disponibilidad de datos:** Se declara que todos los datos, aplicaciones y contenidos subyacentes a este manuscrito (matriz de selección de los 35 artículos y criterios de búsqueda) están debidamente referenciados en el texto y disponibles para su consulta a través de solicitud directa al autor de correspondencia.
- **Contribución de los autores:** Todos los autores contribuyeron de manera equitativa en la conceptualización, metodología, proceso PRISMA, análisis temático y redacción del manuscrito.
 - **Carlos Martin Samano Morales:** Conceptualización, metodología, software, validación, análisis formal, investigación, recursos, curación de datos, escritura (borrador original), escritura (revisión y edición), visualización, supervisión y administración del proyecto.
 - **Christian Alejandro Amaya Parra:** Conceptualización, metodología, software, validación, análisis formal, investigación, recursos, curación de datos, escritura (borrador original), escritura (revisión y edición), visualización, supervisión y administración del proyecto.
- **Conflictos de interés:** Los autores declaran no tener conflictos de interés de naturaleza financiera, personal o institucional que pudiesen haber influido en los resultados o interpretaciones de este trabajo.
- **Declaración de Inteligencia Artificial:** Los autores declaran que no se utilizaron herramientas de inteligencia artificial ni tecnologías asistidas por IA para la redacción, análisis de datos o revisión de estilo del presente manuscrito.
- **Originalidad:** Los autores confirman que este manuscrito es original, no ha sido publicado previamente ni se encuentra en proceso de evaluación en otro servidor de preprints o revista científica.

Referencias

Brekke, O. (2024). *Towards an aesthetic commoning*. Maska.

<https://www.intellectbooks.com/maska>

Działek, J. (2021). *A spatial history of independent art spaces in Krakow from the 1970s to 2019*. Arts.

<https://doi.org/10.3390/arts10030045>

Frete, F., & Loza, I. (2023). Investigación, creación y escrituras académicas alternativas en una experiencia colaborativa a través de Discord. *Ñawi*.

Ivanc, T., & Petrovic, A. (2025). Cultured sites of contestation. *Urban Affairs Review*.

Jurėnienė, V., Pavlovaitė, U., & Peseckienė, D. (2022). Kaunas Biennial. *Journal of Arts Management Law and Society*.

Manzano, C., et al. (2025). The art of taking space. *Space and Culture*.

Puletti, F., Bertacchini, E., Borrione, P., & Arenella, O. (2024). *Independent artist-run spaces as incubators of artistic careers*. Cultural Trends.

<https://doi.org/10.1080/09548963.2024.2435898>

Treviño Avellaneda, C. (2024). Artistas visuales y nuevos espacios culturales en la periferia de Madrid. *European Public & Social Innovation Review*.

Vorobeva, M. (2021). *What is an independent art space? Using a text-mining approach to describe independent art spaces*. Cultural Trends.

<https://doi.org/10.1080/09548963.2021.1998763>

Walmsley, B. (2019). *The death of arts marketing: A paradigm shift from consumption to enrichment*. Arts and the Market.

<https://doi.org/10.1108/AAM-10-2018-0013>

Suminova, T. (2019). Art manager as a generator of the information world for art culture. *SHS Web of Conferences*.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial de SciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación, pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.